

Tiempo de Parar y Reparar



Que esta Cuaresma sea un tiempo de parar y reparar. Acudir a el taller de Jesús, revisar nuestro motor, nuestros niveles, estabilidad, dirección...dejémosnos reparar por Él.

Fijate en las la caja de herramientas: L.O.A. Limosna - Oración y Ayuno que usaremos para poder repararnos, para ajustar nuestra marcha y seguir caminando

Los ángeles son mensajeros de Dios y cada domingo la Palabra de Dios vendrá a cuidarnos, recibiremos un mensaje de parte de Dios que nos dará herramientas nos renovará, iluminará y reparará.

CADA DOMINGO TRAS ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS LLEGARÁ UN ÁNGEL- MECÁNICO QUE NOS AYUDARÁ A ENTENDER EL EVANGELIO
(como si fuera un álbum de cromos iremos completando el dibujo)

Ese coche de color morado es la Iglesia pero también somos tu y yo...
PARA EL MOTOR, DALE TUS LLAVES A JESÚS. ÉL USARA SU ELEVADOR Y TE REPARARÁ

CUARESMA 2025 (Ciclo C) – EUCARISTÍA DEL DOMINGO CON LOS NIÑOS

“El taller de la Cuaresma: Tiempo de PARAR y REPARAR” (Fano)

IDEA GENERAL

En el centro se ve un coche morado (el color de la Cuaresma) que necesita bastantes reparaciones, y que representa a la Iglesia pero también a nosotros.

Los caminos y carreteras por donde circula un coche están llenos de subidas, curvas, baches... que provocan golpes, abollones y roturas en el coche. El camino de nuestra vida no es siempre recto, tiene “subidas”, etapas que nos suponen esfuerzo, momentos “de bajón”, problemas y contratiempos... que nos afectan, nos duelen, nos dejan heridas internas, nos “rompen”, y estropean nuestro corazón, que es nuestro motor.

Por eso, la Cuaresma es un tiempo de parar y reparar. Acudimos al **Taller “La Cuaresma”**, donde **trabaja Jesús, nuestro Buen Mecánico**, para que revise nuestro “motor”, nuestros “niveles”, nuestra estabilidad, nuestra dirección... nos repare y que “el coche”, nosotros, salgamos de nuevo al camino de la vida, como Peregrinos de esperanza, para encontrarnos con los demás y con Dios.

Desde el principio, el Miércoles de Ceniza, el **Buen Mecánico** acude a nosotros con sus herramientas, que **tiene distribuidas en tres cajones: la Limosna, la Oración y el Ayuno**, que irá utilizando a lo largo de toda la Cuaresma

Y cada domingo, un ángel (que es un “empleado” del Buen Mecánico) **nos traerá un pasaje de la Palabra de Dios que nos renovará, iluminará y reparará.**

DESARROLLO: (Hemos cambiado el orden propuesto por Fano en los domingos 3 y 5)

Miércoles de Ceniza: Presentación de Jesús como Buen Mecánico.
La “Caja de Herramientas”: **Limosna**
Oración.
Ayuno.

Domingo I:	Tentaciones	El volante es la Palabra de Dios, que nos mantiene en la dirección correcta.
-------------------	-------------	--

Domingo II: Transfiguración **Instalar los “faros de la fe”.**

Domingo III: Torre derrumbada e Higuera estéril Convertirnos, dejar que Dios nos quite las abolladuras.

Domingo IV: Hijo pródigo o Padre misericordioso Dios repara nuestro amor, nuestro motor, con su misericordia.

Domingo V:	Mujer adúltera	Cuando tenemos un “pinchazo” y somos infieles, Dios lo repara con su perdón.
-------------------	----------------	--

MIÉRCOLES DE CENIZA

Comenzamos la Cuaresma, uno de los “tiempos fuertes”, como se llama en la Iglesia a las semanas que dedicamos a reflexionar y orar sobre algún aspecto importante de la fe en Jesús Resucitado.

La Cuaresma son los cuarenta días previos a la celebración de la Semana Santa, en la cual actualizamos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acontecimiento principal de nuestra fe.

Durante estos cuarenta días, nos vamos preparando para vivirlo del mejor modo.

Y, para ayudarnos en esta preparación, vamos a seguir una dinámica: **“El taller «La Cuaresma»”**.

¿Qué es un taller? Un taller es un lugar especial al que se llevan los vehículos que funcionan mal o están averiados. Está equipado con herramientas, maquinaria y personal capacitado y el vehículo puede ser desmontado, elevado... para poder examinarlo en profundidad

¿Quién trabaja en un taller? Un mecánico, que es la persona que se encarga de examinar, ajustar, desmontar, reemplazar las piezas defectuosas en los vehículos, cambia el aceite y los filtros, alinea la dirección, vigila los frenos, sustituye correas, bujías... Sabe cómo funciona un coche y por eso está capacitado para descubrir lo que está fallando y cómo arreglarlo. Y para su trabajo utiliza diferentes herramientas y equipos electrónicos.

Las carreteras y caminos por los que circulan los coches están llenos de subidas, curvas, baches... que provocan golpes, abollones y roturas... A veces seguimos circulando, pero llega un momento en que debemos parar y llevar el coche a reparar, no puede seguir así.

El camino de nuestra vida también tiene “subidas y bajadas”, momentos intensos y momentos “de bajón”; también hay “curvas”, situaciones y actitudes que nos “marean” y desvían de nuestros proyectos; y hay “baches”, problemas y contratiempos... que nos afectan, nos duelen, nos dejan heridas internas, nos “rompen”, y estropean nuestro corazón, que es nuestro motor.

Pues la **Cuaresma es el tiempo de “PARAR y REPARAR”**: no podemos seguir así. **Por eso acudimos al Taller “La Cuaresma”, donde trabaja Jesús, nuestro Buen Mecánico**, para que nos revise y repare y así “el coche”, nosotros, podamos salir de nuevo al camino de la vida para encontrarnos con los demás y con Dios.

En este primer día en el Taller, Miércoles de Ceniza, Jesús, el Buen Mecánico, viene a nosotros con su **Caja de Herramientas**, que tiene tres cajones: la limosna, la oración y el ayuno.

La **limosna** no es sólo “dar dinero”, ni dar algo de lo que me sobra o que ya no utilizo o no me gusta: la limosna es, sobre todo, “dar-me”, a mí mismo: mi tiempo, mis capacidades... Y esto hay que hacerlo con sencillez, sin creernos “buenos o listos”, sino *“que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”*, para que sólo lo sepa nuestro Padre del cielo.

La **oración** que no es sólo rezar de labios para afuera, y pensando en otra cosa, o aprisa y corriendo “para cumplir”: debemos poner atención, sin distraernos, porque estamos hablando con Dios. Por eso *“cuando ores, entra en tu cuarto y cierra la puerta”*.

El **ayuno** no es sólo privarnos de algún alimento: el ayuno es, sobre todo, privarnos de lo que puede estorbarnos para aprender de Jesús (tele, videojuegos, redes sociales, comodidad, pereza...). Y no lo hacemos a la fuerza y con tristeza, sino *“cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara”*, porque creemos que es bueno para nosotros.

Un taller no suele estar muy limpio: hay grasa, polvo... pero esto es señal de que se está trabajando a fondo y limpiando bien los motores. Nosotros ahora **vamos a recibir la ceniza** sobre la frente: será un signo de que también “estamos trabajando a fondo”, que queremos aprovechar que tenemos el Taller “La Cuaresma” y que nos ponemos en las manos de Jesús, nuestro Buen Mecánico, para dejarnos reparar por Él.



1 DOMINGO Lc 4, 1-13

Jesús es llevado al desierto y allí es tentado, le quieren cambiar la buena dirección pero Él corrige la marcha diciendo siempre "ESTÁ ESCRITO...".
Conocer la Palabra de Dios nos ayuda conducir bien nuestra vida.
Que la palabra de Dios sea nuestro volante para caminar en la **buena dirección**.

Hemos comenzado la Cuaresma, los cuarenta días previos a la celebración de la Semana Santa, durante la cual nos preparamos para actualizar hoy la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acontecimiento principal de nuestra fe.

Y, para ayudarnos en esta preparación, vamos a seguir una dinámica: **"El taller «La Cuaresma»"**.

Un taller es un lugar al que se llevan los vehículos que funcionan mal o están averiados. Allí, el mecánico se encarga de arreglar los vehículos. Y para su trabajo utiliza diferentes herramientas.

¿Por qué se estropean los coches? Porque las carreteras y caminos están llenos de subidas, curvas, baches... que provocan golpes, abollones y roturas y debemos parar y llevar el coche a reparar.

En el camino de nuestra vida también hay situaciones, actitudes, problemas y contratiempos... que nos duelen, nos dejan heridas, nos "rompen", y estropean nuestro corazón, que es nuestro motor.

Pues la Cuaresma es el tiempo de "PARAR y REPARAR" y acudir al Taller donde trabaja Jesús, nuestro Buen Mecánico, para que nos revise y repare y así "el coche", nosotros, podamos salir de nuevo al camino de la vida para encontrarnos con los demás y con Dios.

El Miércoles de Ceniza fue nuestro primer día en el Taller. Y Jesús, el Buen Mecánico, vino a nosotros con su Caja de Herramientas, que tiene tres cajones: la limosna, la oración y el ayuno.

La **limosna** no es "dar dinero": es, sobre todo, "dar-me", a mí mismo: tiempo, capacidades...

La **oración** no es sólo "rezar": es hablar con Dios, con sinceridad, de corazón a corazón.

El **ayuno** no es sólo privarnos de algún alimento: es privarnos de lo que puede estorbarnos para aprender de Jesús (tele, videojuegos, redes sociales, comodidad, pereza...).

Hoy, primer domingo de Cuaresma, hemos escuchado las tentaciones que sufrió Jesús.

Cuando vamos en coche, el camino no siempre es recto, a veces tiene "curvas", y si quien conduce no mantiene bien cogido el volante, vamos dando bandazos, que nos marean.

En nuestra vida también hay tentaciones, "curvas", situaciones y actitudes que nos "marean" y desvían de la buena dirección. Es lo que le ocurrió a Jesús: Él tenía claro que tenía que anunciar el Reino de Dios, el Reino del amor, de la justicia, de la paz, del perdón... pero el diablo "le puso curvas" para marearlo y desviarlo:

"Di a esta piedra que se convierta en pan", es decir, no te esfuerces para nada.

"Te daré el poder y la gloria", es decir; busca el poder, el dinero, la fuerza, el dominio sobre otros.

"Tírate de aquí abajo", es decir, haz lo que te dé la gana, sin pararte a pensar, que otros carguen con el trabajo y las responsabilidades.



Pero, a pesar de las "curvas", de las tentaciones, Jesús tiene bien cogido el volante. ¿Cuál es?


El volante es la Palabra de Dios, por eso Jesús siempre responde: "Está escrito..."

Así, Jesús "no se marea", no se desvía de su rumbo, sino que sigue en buena dirección.

Hoy, en el Taller "La Cuaresma", el Buen Mecánico envía su primer ayudante, que nos dice que debemos tener bien cogido el volante de la Palabra de Dios (se pone el dibujo del ángel con el volante).

Para caminar en la buena dirección, **debemos leer la Palabra de Dios**, prestar atención cuando se proclama en la Eucaristía o en el grupo... para que la tengamos presente en nuestra vida, sobre todo cuando “vienen curvas”, cuando sufrimos esas tentaciones que nos “marean” porque nos apartan del camino de Jesús: no te esfuerces, haz lo que te dé la gana, no pienses en los demás, busca sólo tu provecho...

Que la Palabra de Dios sea el volante firme que nos permita, como a Jesús, “sortear las curvas”, para rechazar cualquier tipo de tentación y seguir el camino de nuestra vida con buena dirección, de un modo más recto, más fiel al Señor, y como verdaderos “Peregrinos de esperanza”.



2 DOMINGO Lc 9, 28b-36

Mientras oraban “SU ROSTRO CAMBIÓ, SUS VESTIDOS BRILLABAN DE RESPLANDOR”, Al orar recibimos una LUZ de lo alto que nos transforma. **Cambia mis luces** fundidas, ilumíname desde lo alto y transformame para ver y comprender mi camino.

Estamos en Cuaresma, los cuarenta días previos a la celebración de la Semana Santa, durante la cual nos preparamos para actualizar hoy la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acontecimiento principal de nuestra fe. Y estamos siguiendo una dinámica: **“El taller «La Cuaresma»”**.

Del mismo modo que los coches se estropean, sufren golpes, abollones y roturas y debemos parar y llevarlos a reparar, en el camino de nuestra vida también hay situaciones, actitudes, problemas... que nos dejan heridas, nos “rompen”, y estropean nuestro corazón, que es nuestro motor.

La Cuaresma es el tiempo de “PARAR y REPARAR” y acudir al Taller donde trabaja Jesús, nuestro Buen Mecánico, para que nos revise y repare y así “el coche”, nosotros, podamos salir de nuevo al camino de la vida para encontrarnos con los demás y con Dios.

El **domingo pasado**, al escuchar las **tentaciones** que sufrió Jesús dijimos que, cuando vamos en coche, el camino a veces tiene “curvas”, y si quien conduce no mantiene bien cogido el volante, vamos dando bandazos, que nos marean. Y que en nuestra vida también hay tentaciones, “curvas”, situaciones y actitudes que nos “marean” y desvían de la buena dirección.

A Jesús el diablo “le puso curvas”, tentaciones, para desviarlo. Pero Jesús tenía bien cogido el “volante”, que es la Palabra de Dios. Por eso, como Buen Mecánico, nos dice que debemos leer la Palabra de Dios, prestar atención cuando se proclama... para “sortear las curvas” y que, cuando sufrimos esas tentaciones que nos “marean”, no nos apartemos del camino de Jesús.

Esta semana hemos escuchado la Transfiguración de Jesús: *“Tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor”*.

A veces, cuando vamos en coche, atravesamos por lugares donde hay niebla, y tenemos mala visibilidad. Necesitamos tener los faros adecuados para que iluminen bien el camino.

En nuestra vida también pasamos por momentos y circunstancias en los que no vemos claro el camino a seguir y, lo que es peor, tampoco vemos los signos de la presencia de Jesús.

Por eso, el Buen Mecánico nos envía otro de sus ayudantes, que nos dice que necesitamos instalar los **“faros de la fe”** que nos permitan ver mejor a Jesús, para que nos pase como a Pedro y sus compañeros, que se *“espabilaron y vieron su gloria”* (se pone el dibujo del ángel con el faro).




¿Cómo instalar los “faros de la fe”? *“Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte”*. Estos amigos dejan lo normal de todos los días y van con Jesús a un sitio tranquilo. Nosotros, cada semana, el domingo dejamos lo normal de todos los días y venimos con otros amigos al templo parroquial, que es el “monte”, el lugar tranquilo donde nos encontramos con Jesús.

Y subieron *“para orar”*: no venimos a la Eucaristía para “cumplir”, ni para estar despistados, sino que venimos a orar, que es hablar con Dios, escucharle a Él, contarle cosas nuestras, de otros...

“Vieron su gloria”: En la consagración, Jesús se hace realmente presente, podemos “verle” en el Pan y el Vino, y experimentar su cercanía, sabemos que está ahí.

Pedro dijo: *“¡Qué bueno es que estemos aquí!”* El tiempo de la Eucaristía dominical nos debe hacer sentir bien, contentos por haber venido, porque estamos con Jesús, con otros amigos, porque participamos...

Jesús, el Buen Mecánico, nos instala los “faros de la fe”, y así cambia nuestra mirada, vemos mejor la realidad. Y, aunque haya situaciones de “niebla”, de no ver claro lo que debemos hacer, no nos sentiremos perdidos ni con miedo, seguiremos como Peregrinos de esperanza, porque la fe sigue iluminando nuestro camino y descubrimos que Jesús está con nosotros en todo momento.



3 Domingo Lc 15, 1-3.11-32

La vida nos golpea, el pecado nos deforma, nos daña, nos aparta. Jesús que es el buen mecánico nos repara, repara nuestros golpes con su perdón infinito...

Desgastado, abollado devuélveme al amor primero, púleme, límpiame, abríllantame tú que todo lo haces nuevo...

Seguimos en Cuaresma, preparándonos para actualizar hoy la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acontecimiento principal de nuestra fe, siguiendo una dinámica: **“El taller «La Cuaresma»”**.

Del mismo modo que los coches se estropean, nosotros también pasamos por situaciones, actitudes, problemas... que nos “rompen” y estropean. Por eso **debemos “PARAR y REPARAR” y acudir al Taller donde trabaja Jesús, nuestro Buen Mecánico**, para que nos revise y repare y así “el coche”, nosotros, podamos salir de nuevo al camino de la vida para encontrarnos con los demás y con Dios.

El **primer domingo**, con las **tentaciones** que sufrió Jesús, dijimos que debíamos tener bien cogido el “volante” que es la Palabra de Dios, para no dejarnos zarandear por las “curvas” de las tentaciones.

El **domingo pasado**, con la **Transfiguración** de Jesús, dijimos que debíamos instalar los “faros de la fe” para que, aunque haya situaciones de “niebla”, de no ver claro el camino a seguir, descubramos la presencia de Jesús, que está con nosotros en todo momento.

Y hoy hemos escuchado lo que Jesús dice a algunos que le contaron un hecho muy triste: unas personas a la que Pilato había hecho asesinar en el templo. Y Jesús les recuerda también otra desgracia, la de una torre que se desplomó y mató a 18 personas.

Cuando vamos en coche, nos podemos encontrar de repente con baches, piedras... que pueden producirnos golpes y abolladuras en la carrocería, o que se rompa el parabrisas. Y, cuando el daño es muy grande, pensamos que no tiene arreglo y que el coche sólo sirve para chatarra.

En nuestra vida, de repente también puede ocurrir algo que nos “abolla”: la vida nos golpea, ocurren problemas, accidentes... que nos deforman, nos duelen, nos dejan heridas internas e incluso nos “rompen”. Y también podemos pensar que no hay nada que hacer, que no vamos a poder seguir adelante.

Pero Jesús dijo a la gente que, aunque ocurren cosas tristes y malas, siempre podemos “convertirnos”, es decir, volvernos más hacia Dios. Y por eso les dijo **la parábola de la higuera que no da fruto**: el dueño piensa que no hay nada que hacer, pero el viñador, que representa a Jesús, le dice que la cuidará (*cavaré alrededor y le echaré estiércol*) para que pueda dar fruto en adelante.



Y lo mismo nos dice a nosotros: cuando sufrimos alguna situación dolorosa, que nos deja “abollados”, no debemos darnos por vencidos, sino “convertirnos”, volvernos hacia Dios.

Por eso venimos al Taller “La Cuaresma”, para que Jesús, el Buen Mecánico, nos repare.

Él hoy envía a otro de sus ayudantes para que sepamos que Dios no nos da por perdidos, que repara nuestros golpes con su amor infinito (*se pone el dibujo del ángel con el desabollador*).

Jesús sabe que necesitamos tiempo para recuperarnos. Debemos dejar que, con su Palabra, “cave” a nuestro alrededor, que nos enseñe a profundizar, a ver más allá de las apariencias para descubrir la presencia de Dios incluso en medio del dolor.

Y Él también nos “abona”, nos alimenta con la Eucaristía, para que recuperemos la fuerza espiritual que necesitamos para seguir adelante.

Y por último, en el Sacramento de la Reconciliación termina de “repararnos”: con su perdón pule, limpia y abrillanta nuestra alma, que queda “como nueva”.

Así que, cuando nos sintamos mal, o pecadores, dejemos que Jesús arregle nuestros abollones, nuestros rompimientos, para que nunca nos demos por vencidos y podamos seguir el camino de nuestra vida y, además, con esperanza, porque Él siempre va a estar ahí, apostando por nosotros, reparando los golpes que recibe nuestra alma.



4 DOMINGO laetare Lc 15, 1-3.11-32

Lo más importante del coche es el motor, quien da fuerza y lo mueve todo. La parábola del PADRE BUENO nos revela el corazón de Dios, el AMOR inmerecido e incondicional que lo mueve todo, que nos hace familia que es fundamento de la iglesia.

MSRC... la MiSeRiCordia del Dios AMOR es la marca de nuestro motor, nuestra fuerza...

Continuamos preparándonos para actualizar hoy la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acontecimiento principal de nuestra fe, siguiendo una dinámica: **“El taller «La Cuaresma»”**.

Del mismo modo que los coches se estropean, nosotros también pasamos por situaciones, actitudes, problemas... que nos “rompen” y estropean. Por eso **acudimos al Taller donde trabaja Jesús, nuestro Buen Mecánico, para que nos revise y repare** y así “el coche”, nosotros, podamos salir de nuevo al camino de la vida para encontrarnos con los demás y con Dios.

El **primer domingo**, con las **tentaciones** que sufrió Jesús, dijimos que debíamos tener bien cogido el “volante” que es la Palabra de Dios, para no dejarnos zarandear por las “curvas” de las tentaciones.

El **segundo domingo**, con la **Transfiguración** de Jesús, dijimos que debíamos instalar los “faros de la fe” para descubrir la presencia de Jesús, que está con nosotros en todo momento.

El **domingo pasado**, con la **parábola de la higuera estéril**, dijimos que, cuando algo nos deja “abollados”, no debemos darnos por vencidos, sino “convertirnos”, volvernos hacia Dios, y dejar que Jesús, el Buen Mecánico, nos repare con su Palabra, la Eucaristía y la Reconciliación.

Y hoy hemos escuchado la parábola “del hijo pródigo” (que significa derrochador, malgastador...), aunque debería ser la parábola “del padre misericordioso”, porque es el verdadero protagonista.

En un coche, lo más importante es el motor, que da fuerza y lo mueve todo. Por eso, es necesario que el motor esté en buenas condiciones: aunque la carrocería esté limpia, la tapicería como nueva, aunque tenga el último modelo de componentes electrónicos... si el motor no funciona bien, el coche no nos sirve. Hay que reparar el motor y engrasarlo.

¿Cuál es el motor de nuestro cuerpo? El corazón. ¿Y qué es lo que solemos representar con un corazón? **El amor.** Porque el amor es lo más importante en nuestra vida, es el verdadero motor. Y, si nuestro amor no está en buenas condiciones, todo lo demás que tengamos no nos sirve.

Y en la parábola hemos visto dos ejemplos de lo que ocurre cuando el amor está “averiado”.

Es lo que le pasó al **hijo menor** de la parábola: su corazón, su amor, no estaba en buenas condiciones: él era egoísta, sólo se amaba a sí mismo, no reconocía el amor de su padre, y por eso lo abandonó y se fue. Y, como era egoísta, *“derrochó su fortuna viviendo perdidamente”*.

También nuestro amor a veces no está bien, caemos en el egoísmo, no pensamos en los demás.

Tampoco al **hermano mayor** le funciona bien el corazón, el amor: también es egoísta y sólo piensa en sí mismo. No ama a su hermano, ni se alegra de que haya vuelto (*se indignó*), ni reconoce el amor de su padre, al que ve como un “jefe” (*tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya*).

Y esto también nos ocurre a nosotros: estamos comparándonos con los demás y pensando siempre en que reciben más que nosotros, o que trabajamos más que ellos y no nos lo reconocen...

Pero el egoísmo, el amor sólo a nosotros mismos, no nos hace felices, y el hijo menor *“empezó a pasar necesidad”*. Y *“recapacitando”* (es decir, pensando bien en su situación) se dio cuenta de que “necesitaba arreglo” y volvió adonde estaba su padre. Del mismo modo, si nos damos cuenta de que cuando somos egoístas no somos felices, debemos recapacitar y acudir al Taller de Jesús para que repare nuestro motor, nuestro corazón, nuestro amor.

El padre de la parábola, que representa a Dios, sí que tiene su amor, su corazón, en buenas condiciones. Es misericordioso, que significa que tiene un corazón que comprende las debilidades de los demás y, como los ama, les perdona cuando de verdad hay arrepentimiento.

Y por eso, como es un Padre que ama de forma misericordiosa, cuando vio llegar al hijo menor, *se “le conmovieron las entrañas y se le echo al cuello y lo cubrió de besos”*. Y, ante el enfado del hijo mayor, va hacia él con paciencia para que recuerde que *“tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo”*.



Jesús, el Buen Mecánico, nos envía otro mensajero para decirnos que, igual que su Padre del cielo, Él repara nuestro corazón, nuestro amor, “engrasándolo” con misericordia (*se pone el dibujo del ángel con el motor msrc*).

Y Dios nos hace llegar su misericordia con el Sacramento de la Reconciliación.

Recordemos los 5 momentos que seguimos cuando recibimos este Sacramento:

1) **Examen de conciencia:** como el hijo menor, recapacitamos y reconocemos lo que hemos hecho debido a que somos egoístas y nuestro amor está en malas condiciones.


2) **Dolor de los pecados:** es decir, estamos arrepentidos de haber dejado de lado a Dios y también por el mal que hemos hecho, a los demás y a nosotros mismos.

3) **Propósito de la enmienda:** es decir, tenemos la intención y el deseo de no dejarnos llevar de nuevo por el egoísmo.

4) **Decir los pecados al confesor:** como el hijo menor, que dice: *“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti...”* El confesor actúa en nombre de Dios, por eso al decírselo, es como si se lo dijéramos a Dios.

5) **Cumplir la penitencia:** y la “penitencia” es dejar de ser egoístas, como esos dos hermanos, y aprender a amar siendo misericordiosos como el Padre lo es con nosotros, empezando por los que tenemos más cerca.

Que en estos días que quedan de Cuaresma nos fijemos a ver cómo está nuestro corazón, nuestro amor. Y, si descubrimos que algo “chirría”, que algo no va bien... **acudamos al Taller de Jesús, recibamos el Sacramento de la Reconciliación, para experimentar la misericordia de Dios** y así que nuestro amor esté en buenas condiciones y sea de verdad el motor de nuestra vida que nos hace verdaderamente felices a nosotros y a los demás.



5 DOMINGO Jn 8 , 1-11

Jesús nos presenta al Dios de las Oportunidades, que siempre tiene puesta su esperanza en nosotros. A veces, estamos desinflados, nos falta el aliento, no rodamos bien pero Dios no nos sustituye o reemplaza nos repara. Llenanos del aire de tu Espíritu **repara nuestras fugas** y rodemos juntos.

Estamos llegando al final de la Cuaresma. Nos hemos estado preparando para actualizar hoy la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el acontecimiento principal de nuestra fe, siguiendo una dinámica: **“El taller «La Cuaresma»”**.

Del mismo modo que los coches se estropean, nosotros también pasamos por situaciones, actitudes, problemas... que nos “rompen” y estropean. Por eso **hemos acudido al Taller de Jesús, nuestro Buen Mecánico, para que nos REVISE y REPARE** y así “el coche”, nosotros, podamos salir de nuevo al camino de la vida para encontrarnos con los demás y con Dios.

El **primer domingo** dijimos que debíamos tener bien cogido el “volante” que es la Palabra de Dios, para no dejarnos zarandear por las “curvas” de las tentaciones.

El **segundo domingo** dijimos que debíamos instalar los “faros de la fe” para descubrir la presencia de Jesús, que está con nosotros en todo momento.

El **tercer domingo** dijimos que, cuando algo nos deja “abollados”, no debemos darnos por vencidos, sino “convertirnos”, y dejar que Jesús, el Buen Mecánico, nos repare.

El **domingo pasado**, con la parábola “del hijo pródigo” dijimos que el motor de nuestra vida es el amor, y que debemos tenerlo en buenas condiciones, siendo misericordiosos como lo es Dios.

Y hoy hemos escuchado el episodio conocido como “la mujer adúltera”, es decir, una mujer casada que ha tenido relaciones con un hombre que no es su marido, le ha sido infiel.

Cuando vamos en coche, a veces tenemos un pinchazo: la rueda se desinfla y no podemos continuar circulando, hay que parar y repararla poniéndole un parche. Si la rueda ya ha tenido muchos pinchazos, ya no caben más parches, no hay posibilidad de arreglo y hay que tirarla.

Podemos decir que la mujer adúltera “ha tenido un pinchazo”: ha pinchado la confianza del marido con ella, el amor se deshinchó, y no puede seguir adelante. Además, los que la han pillado quieren desecharla completamente: *“La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras”*.

Nosotros también “tenemos un pinchazo” cuando no somos fieles a nuestros compromisos, del tipo que sean: engañamos a los padres, hablamos mal de los amigos, somos vagos y alborotadores en el colegio, dejamos de lado a Dios... Cuando nos comportamos así, “pinchamos” la confianza que los demás depositan en nosotros, y llega un momento en que se hartan y nos dejan de lado.



Pero Dios no actúa así, porque es el Dios de las Oportunidades. Por eso Jesús, su Hijo, el Buen Mecánico, envía a su mensajero para decirnos que Él nunca tira a nadie, no “nos condena” por muchos “pinchazos” que hayamos tenido, como si ya no tuviéramos remedio (*se pone el dibujo del ángel arreglando el pinchazo*).

Jesús, a la mujer que ha tenido el “pinchazo”, le dice: *“Anda, y en adelante no peques más”*. Como vimos el domingo pasado, Dios nos ama con misericordia y nos perdona cuando acudimos a Él. Aunque seamos pecadores y, encima, reincidentes, y sintamos que estamos “desinflados”, que ya no podemos seguir, **nos da otra oportunidad** y nos dice: *“Anda, en adelante no peques más”*.

Por eso, también nos pide que nosotros no condenemos a nadie, que “no tiremos a nadie”. Nos dice lo mismo que a los escribas y fariseos: *“El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”*.

Jesús nos recuerda que todos hemos tenido “pinchazos”, que de un modo u otro somos “infieles”, a Él o a otras personas: a algunos se les nota públicamente esa infidelidad, como a la mujer del Evangelio; a otros no se les nota, nadie se entera.

Pero Jesús sí que lo sabe, y a Él no le podemos engañar. Jesús no nos ha condenado sino que nos ha puesto muchos “parches”, nos ha perdonado muchas veces y también nos ha dicho siempre: *“Anda, y en adelante no peques más”*, dándonos una nueva oportunidad

Por eso, tampoco nosotros debemos “condenar” a otros, aunque hayan tenido muchos “pinchazos”, aunque nos hayan sido infieles, aunque hayan pinchado la confianza que nosotros teníamos en ellos. Hemos de darles una nueva oportunidad, poniéndolos desde la oración en las manos del Buen Mecánico, para que Él pueda ponerles su parche, su perdón.

Después de estas semanas, **Jesús en su Taller “La Cuaresma”, nos ha revisado a fondo y ya ha hecho la “puesta a punto” del coche que somos cada uno.**

Como Peregrinos de esperanza, ahora ya estamos en buenas condiciones para hacer el gran viaje de la Semana Santa, el más importante del año, para vivir y actualizar lo que es el centro de nuestra fe y lo que da sentido a nuestra vida: la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, el Buen Mecánico que nos cuida y repara.